

La cerámica prehispanica de Aguascalientes

Jorge Luis Jiménez Meza

Contexto general

El estudio de la cerámica prehispanica tiene la finalidad de entender el funcionamiento del proceso alfarero, conocer el desarrollo cultural de una sociedad y establecer cronologías de un sitio. Posteriormente, estos resultados se correlacionan con otras zonas para observar las dinámicas, ya sean productivas o de intercambio comercial y de expansión simbólica e ideológica. Es decir, acrecentar la información para tener nuevos elementos que permitan comprender los diferentes procesos culturales dentro del panorama histórico del México prehispanico (Canto y Reséndiz, 2021).

La cerámica ha estado presente en sociedades de pequeñas concentraciones humanas hasta de grandes núcleos poblacionales; por lo tanto, ésta suele ser una de las herramientas que permiten interpretar las necesidades físicas y espirituales de cada población, las cuales se plasman a través de la elaboración de una variedad de piezas para uso ritual, ornamental, estético, doméstico y laboral: braceros, platos, cajetes, comales, cucharas, cuencos, ollas, pipas, figurillas, orejeras, bezotes, malacates y cuentas, entre una infinidad de elementos más. El objeto más antiguo elaborado en cerámica localizado en el país es una figurilla fechada en 2300 a. C. procedente de Zohapilco, en el Estado de México (Di Castro, 2000).

La elaboración de utensilios o piezas de alfarería es un trabajo arduo. El conocimiento de esta labor ha llegado hasta nuestros días debido a que en México existe una continuidad en la elaboración y evolución de uso, conservando algunas técnicas, materia prima y herramientas que vienen desde la época prehispánica, las cuales han pasado de generación en generación; estos procesos se conocen gracias a arqueólogos, antropólogas, etnógrafos, etnólogas, documentalistas y más; registros que se han mantenido a través de los estudios e investigaciones con los diferentes grupos sociales asentados actualmente en el territorio nacional.

En el registro arqueológico se tiene el conocimiento de yacimientos de extracción de tierras, ya que los antiguos alfareros tenían amplio conocimiento de tonos y texturas, de arcillas lo suficientemente elásticas o maleables para que, combinadas con otras partículas no plásticas –como arena, yerba seca, fibras, minerales y hasta barro cocido molido–, tuvieran esa dureza y a la vez maleabilidad para elaborar las diferentes vasijas. El manejo del barro implica un conocimiento tecnológico en la preparación de la arcilla (harneado o cribado, molienda, golpeado o vareado, pudrición, reposo y cantidad de agua). Una vez obtenida la pasta o masa, el alfarero manufacturaba la pieza auxiliado por una serie de herramientas de trabajo como son aplanadores, alisadores, pulidores de piedra, punzones de hueso, astas de venado, paños, pieles, olotes y maderas. Posteriormente sigue otra serie de pasos como el secado, engobe o baño, pintado, decorado y cocción. Las vasijas fueron elaboradas por medio de una serie de técnicas como modelado, moldeado y/o enrollado (Imagen 1). Con respecto a la decoración, ésta se aplicaba antes o después de la cocción, en la pared interna o externa, en el borde y/o fondo de la pieza; se utilizaban, sólo por mencionar algunas: técnicas de incisión, esgrafiado, acanalado y pintado con pinceles, usando una gama de tintes minerales, arcillas de varias tonalidades y vegetales extraídos de una diversidad de plantas, es decir, lo que la naturaleza proveía.

En algunos casos se han identificado áreas o talleres destinados para la elaboración, manufactura y acabado de las piezas, además de los hornos para cocción; algunos fueron construidos con piedra y tierra, llamados hornos cerrados y otros a cielo abierto, lo que demuestra el control y manejo de la leña funcional para producir combustión y medir la temperatura para cocer la cerámica (Imagen 2).



Imagen 1. A-F) cerámica: materia prima, áreas de extracción de barro y arcillas para engobe y elaboración en general (A-F J. Jiménez), G) proceso actual de elaboración de olla por técnica de enrollado (tomada de Weigand y García, 2001) y H) ejemplo reciente de fabricación de vasija con técnica de modelado (tomada de Fournier, 2007) (J. Jiménez)

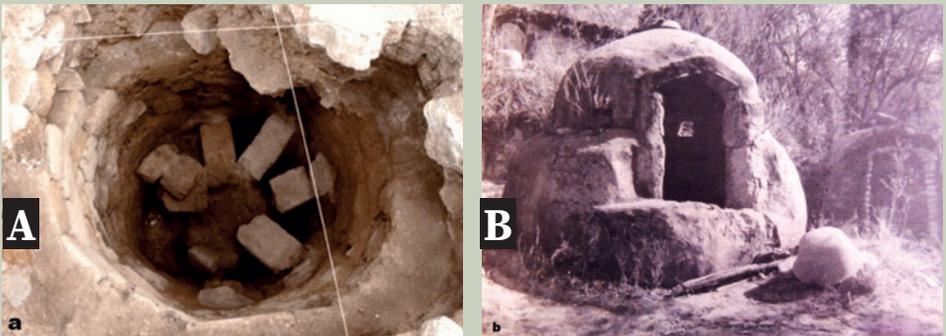


Imagen 2. Ejemplo de hornos para cocción cerámica: A) horno prehispánico Atzompa, Oaxaca y B) horno actual para cocer cazuelas moleras en el estado de Tlaxcala (tomado de Ramos, 2005) (J. Jiménez)

Las piezas fueron elaboradas para cubrir las necesidades cotidianas; por ejemplo, hay diversidad de formas cerámicas dependiendo si se requería de un objeto para ser expuesto al fuego, para contener líquidos o simplemente granos, ya que la dureza o permeabilidad de la pieza incidía en poder conservar o cocinar los alimentos.

La cerámica en Aguascalientes: un pequeño esbozo

Actualmente, el análisis cerámico funciona como un proceso metodológico para intentar comprender al ser humano del pasado en la aplicación de valores técnicos y funcionales –tiempo y espacio– con el fin de profundizar en el panorama social, político, económico y religioso.

Los objetos de cerámica pertenecientes al periodo prehispánico en Aguascalientes son los elementos culturales que más se han registrado en excavaciones y prospecciones arqueológicas; varía en proporción con respecto a la lítica en los diferentes espacios intervenidos. A pesar de su alta concentración y localización en sitios habitados por grupos sedentarios, los estudios y análisis eran pocos. En los últimos años, esta situación ha cambiado, ha aumentado el interés y estudio de estos sitios, proporcionando una serie de datos que marcan una continuidad en su comprensión, así como la posibilidad de integrarla como parte de esta área geográfica y cultural. Aguascalientes, por su localización en las estribaciones de la Sierra Madre Occidental y cruzado por el río San Pedro, con toda una serie de afluentes, incluyendo el río Calvillo, esta cercanía regional con otros estados como Jalisco, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato y Michoacán, permite ver qué tanto estaba involucrado social y económicamente con respecto a esas regiones, así como tratar de conocer procesos sociales que ocurrieron hace más de 1400 años.

En Aguascalientes la mayoría de los trabajos de la década de los 90 estudian los materiales obtenidos en prospección arqueológica y recorridos vinculados a salvamentos en proyectos carreteros, tendidos de líneas eléctricas, gasoductos y trabajos de recorridos de superficie para identificar sitios con pintura rupestre y petrograbados (Valencia, 1992). Posteriormente, en la primera década del siglo XXI, comenzaron una serie de proyectos de investigación arqueológica en

los diferentes puntos de la geografía hidrocálida: Pelz en el año 2000 en El Ocote, municipio de Aguascalientes; Nicolás Caretta en 2004 en Santiago, Pabellón de Arteaga; Schulze y Pérez en 2012 en La Montesita, ejido Las Negritas en el municipio de Asientos y Dueñas en 2013 en Cerro de en Medio, municipio de San José de Gracia; además de recorridos e intervenciones por todo el estado para proyectos de modificación y cambio de uso de suelo, nuevos fraccionamientos con terrenos aledaños al arroyo Cobos (Torres y Gutiérrez, 2018); grandes extensiones para colocar paneles solares, gasoductos, vías terrestres, torres metálicas y subestaciones de CFE, donde en algunos sitios se ha obtenido una significativa muestra cerámica y lítica.

La secuencia y solidez de estos trabajos ha permitido tener cerámica de excavación, con estratigrafía controlada proveniente de espacios sellados en contextos de áreas habitacionales y ceremoniales, así como sistemas constructivos, patrón de asentamiento, fechamientos por radiocarbono, cronologías, conservación y difusión del patrimonio y protección medio ambiental, entre otros.

Para mala fortuna, en el estado se han recuperado pocas vasijas de cerámica completas, por lo tanto, la metodología aplicada inicia con funciones como el lavado y marcado de los cientos o miles de tiestos cerámicos; posteriormente se separan por grupos monocromos, es decir, los que son de un solo color, y los decorados, pintados con dos, tres o más tintes –bicromos y policromos– y describiendo una serie de características como acabado, grosor, etcétera. En general, dentro del proceso clasificatorio, se tiende a separar bordes y cuerpos de olla, de cajete y otras formas abiertas, además de bases, soportes y otros elementos. Se contabilizan, dibujan y digitalizan cada uno de los fragmentos identificados como tipos cerámicos, por las características físicas como son el acabado, color, forma, pasta y decoración; la descripción implica un conocimiento y auxilio previo en la búsqueda comparativa y bibliográfica.

Actualmente las ciencias sociales se apoyan y trabajan sistemáticamente con las ciencias exactas y naturales, complementando la información macroscópica con la aplicación de modernas tecnologías como el uso de microscopía de barrido electrónico de alta resolución, espectroscopía infrarroja y difracción de rayos X (DRX), sólo por mencionar algunas de ellas; esto permite, a través de las características químicas del material, sustentar lo que macroscópicamente se des-

cribe de la cerámica. Muestras de alfarería del sitio El Ocote han sido intervenidas con estudios de fluorescencia de rayos X (FRX), usando un espectrómetro portátil de dispersión de energía (García *et al.*, 2020), lo que ha permitido identificar componentes minerales del color rojo como óxidos de hierro con la presencia de hematita. Además, se han logrado avances con respecto a la datación arqueomagnética en seis muestras cerámicas con la aplicación de la curva de variación paleosecular regional (García *et al.*, 2021), entre otros estudios de análisis de color, se confirmó la temporalidad para el Epiclásico, que coincidía con los anteriores fechamientos por radiocarbono.

La cerámica analizada, por sus formas, acabados y diseños, tiene una antigüedad de más de 1400 años, entre el 600 al 900 d. C., en el llamado Epiclásico mesoamericano. Este trabajo artesanal habla de toda una tradición y manifestación cultural posible sólo en grupos sedentarios que tenían la capacidad de transmitir sus conocimientos tecnológicos de una generación a otra. Es a través de su estudio que se puede llegar a profundizar en el pensamiento simbólico-religioso, el intercambio comercial y político, todo esto parte de la estructura y movilidad social.

Entre la variedad de formas cerámicas localizadas en Aguascalientes se pueden nombrar las siguientes: ollas, cajetes, vasos, figurillas humanas y de animales, orejeras, tejos, placas o tablillas, cuentas, esferas o bolitas, sellos, caracoles, pipas y malacates (Imágenes 3 y 4).



Imagen 3. Variedad de cajetes y ollas en tonos café, bayo, negro, rojo con café, rojo con bayo y negativo; cajetes de base anular y trípodes provenientes de El Ocote, Aguascalientes (J. Jiménez)



Imagen 4. Caracol y sello de barro. La representación del caracol también se encuentra en un diseño de pintura rupestre de una de las paredes en El Ocote. El sello se elaboró sobre un bloque de barro cilíndrico diseñando una serie de acanalados en forma diagonal; con ayuda de un tinte, funcionaba para decorar sobre tela, papel o piel, además de arcilla se tienen identificados de roca (J. Jiménez)

Las vasijas están realizadas en una gran variedad de colores y diseños, las ollas tienen diferente tamaño y decoración, desde un solo color, como café, negro, rojo y bayo, hasta las que llevan una combinación de dos y tres colores. Las registradas hasta el momento son de base plana y convexa, otras con soportes o de tres patas, tienen cuellos cortos y largos; algunas probablemente funcionaron como contenedores de líquidos, de tintes o de alguna bebida sagrada –tejuino, pulque o mezcal–, sobre todo porque algunos fragmentos presentan huellas o restos de un pigmento diferente al tono del barro con que fue elaborada la vasija. Otras estuvieron expuestas al fuego para cocción de maíz, frijol, carnes y atoles.

Existen evidencias de ollas con un diámetro o apertura de boca entre los 30-40 cm y entre los 50-60 cm de alto. En casos específicos eran utilizadas ritualmente para depositar o acompañar como ofrenda a sus muertos y en el interior contenían algún alimento o mineral. En el sitio arqueológico de El Ocote, en contextos sellados, se han encontrado entierros infantiles con ofrendas funerarias, una pequeña olla miniatura, entre otros elementos culturales, no mayor a 10 cm de alto, pintada en color bayo o café y otra en rojo con crema (Imagen 5). Hay evidencias de fragmentos de ollas con una decoración al exterior y con una variedad de colores (blanco, rojo, naranja, negro, verde azulado, gris) correspondientes a una técnica denominada pseudo-cloisonné. Este tipo de vasijas sólo eran utilizadas para fines ceremoniales y se infiere este tipo de uso por lo complejo, elaborado y frágil de la decoración.

Los cajetes son de diferentes tamaños, de fondo cóncavo, base convexa o anular y trípodes; pueden asociarse a una variedad de usos domésticos o ceremoniales, por ejemplo, contener alimentos, bebidas y tintes. Los cajetes de base anular y trípodes están decorados en una serie y combinación de colores pintados en color rojo, negro, café, bayo y técnica al negativo. Los policromos, intercalando los colores diseñan motivos geométricos como líneas o bandas horizontales, verticales, en zigzag y onduladas; en conjunto pudieran representar pasajes de la naturaleza y el cielo, es decir, plasmando símbolos celestes, acuáticos y terrestres. Hay cajetes con técnica de punteado e incisión al fondo de la pieza, probablemente elaborada con un punzón de hueso o madera. La forma en que fueron manufacturados y la decoración interna y externa del objeto también funciona como un marcador de tiempo,

el uso de estas piezas varía de acuerdo al contexto arqueológico donde son localizadas. En El Ocote se han excavado cajetes policromos, con una técnica de decoración llamada al negativo y rojo con color café, como parte de una ofrenda ritual o funeraria, con fecha entre el 600 y el 900 d. C. También en los sitios de Santiago (Puch, 2014) y La Montesita (Schulze y Pérez 2014) se han localizado variedad de fragmentos de vasijas asociados a unidades habitacionales.

Las figurillas recuperadas suelen ser representaciones antropomorfas y zoomorfas, elaboradas con técnica de modelado, en color negro, café, crema, bayo y rojo. Las representaciones humanas son figuras sólidas de hombres y mujeres tanto de adultos como niños y adolescentes, las figurillas completas llegan a tener un alto aproximado de 6 cm y están de pie o hincados. (Imagen 6). Algunas de las figuras femeninas están desnudas y otras ricamente ataviadas, presentan una serie de objetos ornamentales como son tocados, orejeras, collares, pulseras y una de ellas exhibe pigmento rojo a la altura de los ojos y verde en la parte baja de la falda (Imagen 7).



Imagen 5. Ollas miniatura asociadas a entierros humanos infantiles procedentes del sitio arqueológico El Ocote, Aguascalientes (J. Jiménez)



Imagen 6. Figurillas humanas hechas de barro del sitio El Ocote (J. Jiménez)



Imagen 7. Figurillas de arcilla con representaciones humanas: A) con técnica al negativo, B, C y D) con pintura roja y verde. El Ocote, Aguascalientes (J. Jiménez)

Hay fragmentos de figurillas como brazos, torsos o cabezas; algunos de estos últimos segmentos se han identificado por sus rasgos como masculinas y presentan atavíos muy similares a las femeninas como son tocados, orejeras, collares, bezotes y probablemente mutilación dentaria. Las orejeras son de forma circular y los tocados son bandas anchas aplicadas en la cabeza, de oreja a oreja, por arriba de los ojos; en ellas se hacen una serie de diseños con incisiones diagonales y verticales o pequeños discos o ligeros abultamientos colocados sobre una banda.

Existen evidencias arqueológicas de cabezas de figurillas huecas, con técnica de decoración al negativo en color rojo sobre un engobe café y bayo. Algunas de estas piezas encontradas en Aguascalientes tienen mucha similitud con otras que se han localizado en los sitios de Cerro de García, Jalisco (Gómez y De la Torre, 1996), Ojocaliente al sur de Zacatecas (Pérez, 2007) y Bolaños, en Jalisco (Cabrero, 2013). Las figurillas son la representación más próxima para saber y ver lo que es y fue la vida cotidiana de un cierto grupo humano, ya que en cada una ellas el autor plasmaba una parte de su realidad social, ya fuera por iniciativa o por mandato (Imagen 8).



Imagen 8. Variedad de figurillas humanas decoradas con tocados o penachos, orejeras y peinados. Otras con ojos en forma de grano de café. El Ocote, Aguascalientes (G. Sifuentes)



Imagen 9. Figurillas zoomorfas (G. Sifuentes)



Imagen 10. Pipas de barro de color café, bayo y café con rojo, de textura alisada, pulida y decoración incisa. El Ocote, Aguascalientes (J. Jiménez)

Las figurillas zoomorfas encontradas son pequeñas representaciones de cabezas de aves y cánidos; quizá algunas fueron aplicaciones o adornos de un objeto mayor como tapas y ollas (Imagen 9).

Los fragmentos de pipa aún conservan huella de su uso, es visible que la pared interna presenta impregnado el tono del humo. Las pipas eran objetos rituales para fumar alguna yerba silvestre conocida por ellos o quizá algún alucinógeno; se puede pensar o discernir acerca de su ritualidad por lo escaso de su presencia, ya que al parecer éstas no se fabricaban en serie a pesar de que en algunos de los sitios –caso específico del El Ocote– estuvo habitado por cerca de 400 años (Imagen 10).

Entre los objetos ornamentales de cerámica se han encontrado orejeras y cuentas esféricas, ovaladas y zoomorfas, las cuales funcionaban como parte del estilismo tanto masculino como femenino. La orejera, como su nombre lo indica, iba sobre una perforación a la altura del lóbulo; un ejemplo de ello son dos pequeñas orejeras tipo embudo con decoración al interior (Imagen 11).



Imagen 11. A) orejera tipo embudo de color negro con restos de pigmento en color naranja y blanco, probablemente decorada con técnica de pseudo-cloisonné, B) figurilla con ornamento de orejera circular. El Ocote, Aguascalientes (J. Jiménez)

Las piezas denominadas cuentas son pequeñas, de formas cilíndrica, esférica y zoomorfa con una perforación de lado a lado, las cuales al parecer iban engarzadas una tras otra –con piel o hilo– para formar collares o pulseras. En El Ocote, como se ha mencionado líneas atrás, se han localizado figurillas con representaciones de objetos ornamentales o estéticos como orejeras, pulseras y collares (Imagen 12).

Entre los objetos de uso específico para el trabajo se encuentran los malacates, objetos utilizados para hilar fibras. Los malacates recuperados tienen forma bicónica, con una altura entre 1.3 y 3 cm, con un diámetro que va de 1.6 a 3.5 cm, decorados con técnica de incisión y motivos geométricos en ambas caras. La decoración consiste en líneas diagonales incisas y, en medio de ellas, una serie de puntos; en otras, en la parte media del cuerpo, solían dibujar la triple línea ondulada precedida de la doble línea a la altura del orificio que cruza todo el elemento. Los malacates se usaron para elaborar hilos gruesos y/o finos dependiendo de la fibra a hilar; de acuerdo con estos testimonios se puede inferir que, en El Ocote, considerando los malacates localizados en excavación, las personas dedicadas a dichas labores solían producir telas y tintes para la confección de su indumentaria (Imágenes 13 y 14).



Imagen 12. Cuentas cilíndricas y esféricas de barro color café y negro. El Ocote, Aguascalientes (J. Jiménez)



Imagen 13. Malacates de diferentes tamaños de color café, bayo y rojo con decoración incisa y punzonada. El Ocote, Aguascalientes (J. Jiménez)

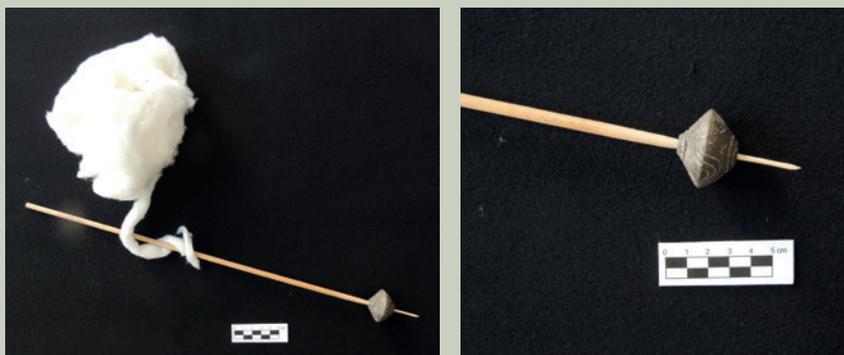


Imagen 14. Reconstrucción hipotética de un malacate y su uso. El Ocote, Aguascalientes (J. Jiménez)

En los registros arqueológicos para Aguascalientes no se tienen piezas completas de placas o tablillas, sólo fragmentos en color rojo, negro, café y café con rojo, con diseños geométricos, lineales, punteados o zoomorfos sobre una de las caras o bien totalmente lisas. En ocasiones los diseños pueden estar delimitados por una banda que enmarca el perímetro de la pieza. Se han localizado en los sitios arqueológicos de Cerro de en Medio (Dueñas, 2013), El Ocote y Santiago (Imagen 15). En la bibliografía hay referencias que corresponden a objetos rectangulares y semi-curvos, con dimensiones aproximadas entre 25 a 40 cm de largo por 15 a 20 cm de ancho (Solar y Padilla, 2013). Hasta el momento se desconoce su uso.

Se puede hablar de una parte del proceso tecnológico y de elaboración de la forma y función de la cerámica, así como describir elementos o vasijas agrupadas en vajillas, que están vinculadas a actividades ceremoniales o rituales, que se componen de pequeñas ollas, cajetes y cajetes miniatura ricamente elaborados y decorados con diversas técnicas como el pseudo-cloisonné. Estas tienen una combinación y diseños de una gran diversidad cromática: verde, rojo, blanco y negro colocados tanto al interior como exterior de la vasija por medio de una masa extendida de fina arcilla, que servía de soporte; sobre ella se hicieron incisiones o canales rellenándolos con diversos colores, de acuerdo a lo que el autor quisiera plasmar, existiendo diseños naturalistas, geométricos y también diseños simples o muy elaborados (Imagen 16).



Imagen 15. Fragmentos de placas o tablillas con una diversidad de técnicas decorativas como incisión, punzonado y pintado en color rojo. El Ocote, Aguascalientes (J. Jiménez)



Imagen 16. Fragmentos de cajete y olla con decoración en técnica pseudo-cloisonné en colores verde, naranja, blanco y negro. El Ocote, Aguascalientes (G. Sifuentes)

Hay también cajetes y ollas decorados con otra técnica conocida como al negativo, de color negro, rojo y café o bayo. Esta técnica consiste en signos que forman diseños impresos con cera o alguna otra resina, con dibujos como círculos, triángulos y grecas (Imágenes 17 y 18), también *xonecuilli*, representación similar a una “s” en posición horizontal asociada a temas como nubes, lluvia o fertilidad (Heredia y Englehardt, 2015) y *xicalcolihqui*, greca escalonada relacionada con la abundancia, fecundidad, vida y culto al maíz (Rodríguez, 2009) (Imagen 19). También se tiene una serie de figurillas, las cuales, de acuerdo al contexto de excavación donde son localizadas, se interpretan desde parte de una actividad ritual de índole funeraria hasta petición de lluvias.



Imagen 17. Cajetes con técnica en negativo, El Ocote, Aguascalientes (J. Jiménez)



Imagen 18. Bordes de cajete con técnica en negativo. Resaltan una diversidad de motivos en combinación con tinte rojo sobre una base café y bayo. Vista exterior (G. Sifuentes)



Imagen 19. Bordes de cajete con diseños en negativo y bandas en rojo, con motivos como *xonecuilli* y *xicalcolihqui* (J. Jiménez)

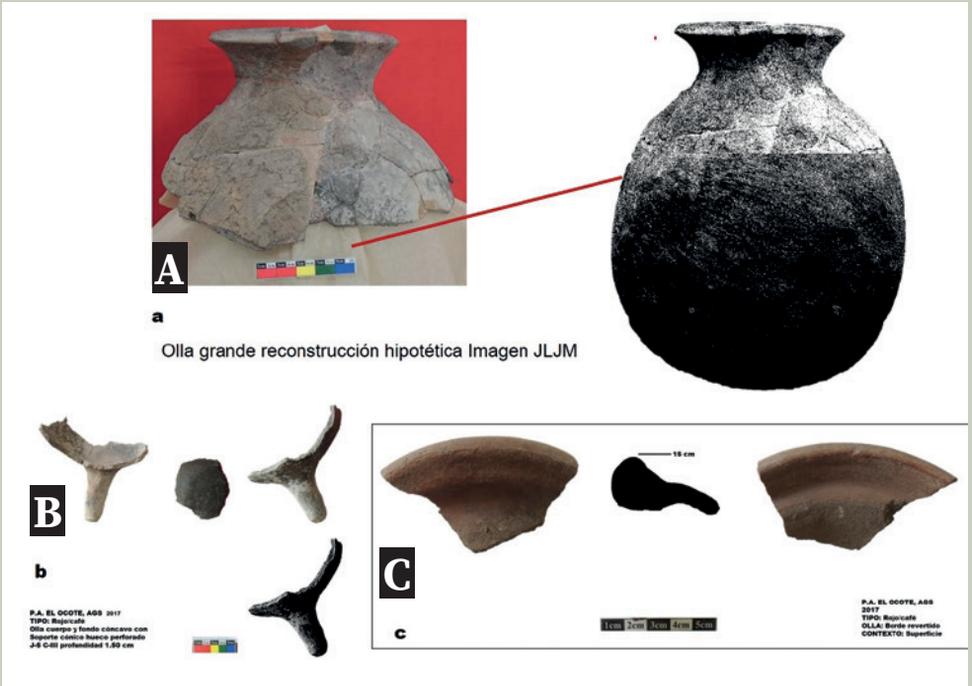


Imagen 20. A) olla de color café con capa de arcilla al exterior, reconstrucción hipotética, B) soportes y C) borde largo (revertido) (J. Jiménez)



Imagen 21. Ejemplo de cajete con punzonado. El Ocote, Aguascalientes (J. Jiménez)

En otro conjunto se encuentran las vajillas domésticas: grandes ollas, cajetes y vasos, las cuales presentan huellas del uso continuo al que fueron sometidas. Generalmente este grupo tiene ciertas características físicas en el acabado como ser de un solo color (café, negro, rojo y bayo), otras pintadas de café o bayo con color rojo sobre el cuerpo. Por otro lado, existen ollas con rastros de haber sido colocadas en el fuego (en los bordes y resto del cuerpo) y otras con una protección o capa de arcilla al exterior; por igual hay cajetes de colores rojo y café con puntos y marcas en punzonado e incisión en el fondo, quizá para moler algún cereal, vegetal, pigmento o hacer salsas (Imagen 20).

Están presentes objetos elaborados expresamente para alguna actividad diaria, como los cajetes para contener pigmentos, agua u otra materia, o cajetes de tapa de olla para tener agua caliente, como se usa actualmente en algunas comunidades. También pequeños cajetes y malacates auxiliares en actividades del proceso de hilado de alguna fibra vegetal. Además de piezas funcionales para dar identidad de género y rango social como pipas, orejeras y figurillas; en éstas se refleja, por su decoración, acabados y diseños, una parte de la sociedad de aquel momento, ya que están ricamente ataviadas con collares, pulseras, orejeras, grandes tocados en la cabeza, algunos de ellos pintados o quizá con escarificaciones o tatuajes.

Gracias a los últimos estudios e investigaciones se ha incrementado el conocimiento de los rasgos culturales, temporalidad y cronología de la alfarería prehispánica del estado de Aguascalientes. El contexto, tanto de excavación como de superficie donde ha sido registrada la cerámica, está distribuido en la cima y sobre las partes bajas o laderas de los cerros, asociado a estructuras que forman parte de los asentamientos prehispánicos, aldeaños y cercanos a fuentes de agua.

Finalmente, podemos nombrar algunas de las características que correlacionan la producción alfarera en los sitios investigados en la entidad. Estas presentan algunos rasgos similares, por ejemplo: ollas globulares sin asas, de cuello corto, largo, bordes revertidos o alargados; cajetes con o sin patas, con técnica de elaboración llamada modelado (no se han localizado hasta el momento objetos elaborados con molde para esta temporalidad), la decoración y formas persisten, colores como rojo, café, negro, bayo y crema en recipientes para uso doméstico y otras vasijas pintadas en color café con rojo y café con negro, las cuales tienen una fuerte carga ritual, con una diversidad de

técnicas decorativas como pseudo-cloisonné, negativos, café y crema inciso, rojo con bayo, rojo con crema, rojo con café y rojo con negro. Estas características están presentes en cada uno de los sitios investigados, los patrones tecnológicos son similares, claro está, en cada uno de los espacios tienen sus particularidades (Imagen 21).

Hasta el momento en algunos de los sitios, por la alta concentración de materiales, se puede hipotetizar que son cerámicas de manufactura local; comparativamente, se diferencian por su baja densidad de las formas cerámicas llamadas intrusivas o foráneas que llegaron por intercambio comercial o de alguna otra índole. En ocasiones, hay piezas hechas con materia prima local, pero cuyos diseños, rasgos faciales y adornos parecen importados.

Esta alfarería es contemporánea (entre el 600 al 900 d. C.) con la cerámica de San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Jalisco, Guanajuato y Michoacán, de los tipos policromo San Luis, blanco con rojo, blanco levantado, los crema y café incisos, motivos rojos delineados con blanco, entre otros (Cabrerero, 2013; Gómez y De la Torre, 1996; Pérez, 2007; Solar y Padilla, 2013).

En la Imagen 22, se observan fragmentos cerámicos localizados en los diferentes sitios excavados en el estado de Aguascalientes. Se observa la similitud y recurrencia tanto de formas como del uso de color para esta temporalidad (600-900 d. C.).

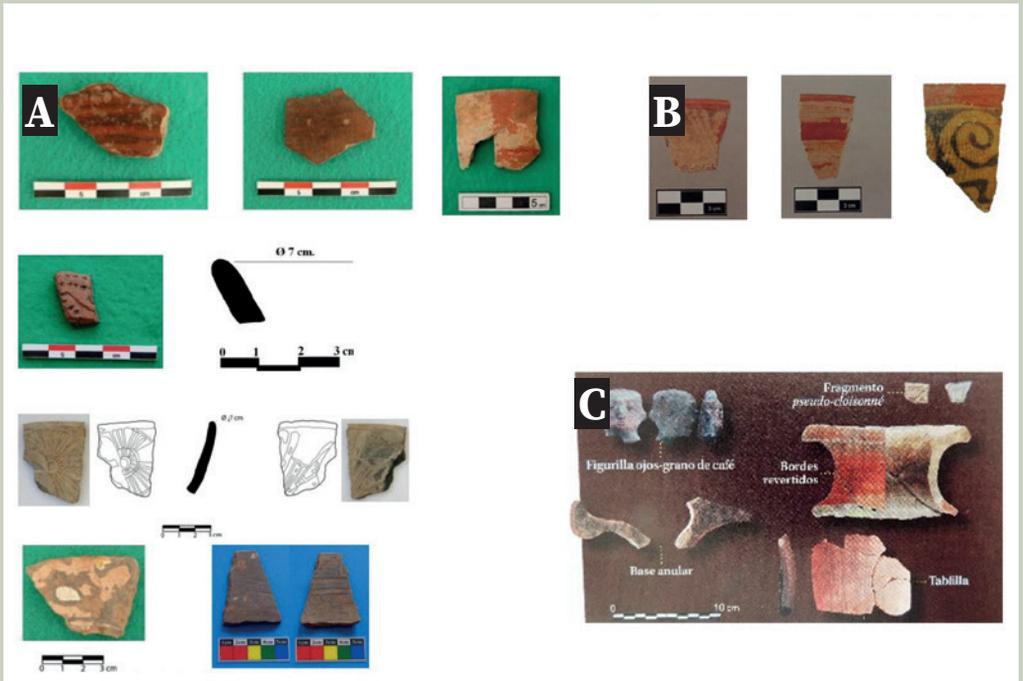


Imagen 22. A) cerámicas del sitio arqueológico Santiago. Tipo cerámico: negativo negro sobre rojo; café inciso borde directo, cajete y pseudo-cloisonné (Puch, 2014), B) cerámicas del sitio arqueológico La Montesita. Forma cajete con negativo y rojo con bayo (Schulze y Pérez, 2012-2021) y C) cerámicas del sitio arqueológico Cerro de en Medio (Dueñas y Campos, 2021)

Comentarios finales

La cerámica implica un proceso tecnológico de elaboración –barro y humano– que forma parte del patrimonio cultural, lo cual nos permite conocer e identificar, a través de su análisis, posibles áreas de extracción de arcillas y colorantes minerales. El ser humano del pasado era un poco más consciente y sensato sobre la extracción de materiales no renovables como parte de su existencia. Actualmente, con la destrucción del entorno natural y cultural cada vez más acelerado, es urgente trabajar en áreas de protección; entre más espacios protegidos haya, como los de algunos de los geositos que se presentan en este libro, será posible la conservación de áreas geológicas visualmente impactantes y con un potencial de turismo sustentable y no invasivo, que incida en un mejor engranaje biosocial hacia la protección y cuidado de estos lugares.

Para concluir, cuando se encuentran piezas cerámicas fuera del espacio o contexto original se pierde toda información, ya que esto impide registrar las condiciones originales donde quedó el material, esto es provocado por el saqueo y robo de piezas al que se ve sometido constantemente nuestro patrimonio arqueológico, histórico y natural. La difusión, conservación y protección del patrimonio es y debería de ser una tarea de todos, con el fin de preservar este gran pasado en nuestro efímero presente.

Referencias

- Baker, A. (1997). *Cueva de la Morita, Terrero de la Labor, Calvillo, Aguascalientes*. México: INAH.
- Cabrero, T. (2013). *El hombre y sus instrumentos en la cultura Bolaños*. México: UNAM.
- Canto, G. y Reséndiz, J. (2021). Los vaivenes del Postclásico Medio en Morelos. *Suplemento Cultural El Tlacuache*, 980, 2-10. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache/issue/view/2203/2363>
- Canto, G. y Reséndiz, J. (2021). Los textos de la cerámica Tlahuica. *Suplemento Cultural El Tlacuache*, 974, 1-10, <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache/issue/view/2190/2352>

- Cruz, S. Torres, O., Castillo, A., Morales, A. y Ruíz, R. (2017). *Proyecto de investigación del sitio Rupestre El Ocote, Aguascalientes. Informe de la 5ta. Temporada de trabajos de conservación in-situ 16 de octubre a 17 de noviembre de 2017*. México: INAH.
- Di Castro, A. (2000). La figurilla de arcilla más antigua de México. *Arqueología Mexicana*, 42, 58-59.
- Dueñas, M. (2013). *Proyecto Atlas Arqueológico: Prospección en el Cerro de en medio y Cerro del Meco. Informe Técnico parcial*. México: INAH.
- Dueñas, M. y Campos, M. (2021). El Cerro de en Medio, Aguascalientes. Asentamiento prehispánico escondido entre cañones. *Arqueología Mexicana*, 167, 54-59.
- Fournier, P. (2007). *Los hñähñü del Valle del Mezquital: maguey, pulque y alfarería*. México: INAH.
- García, R., Cejudo, R., Pelz, A., Hernández, M.S., Bautista, F., Goguitchaichvili, A. y Morales, J. (2020). Caracterización magnética, geoquímica y colorimétrica de la cerámica de El Ocote (Aguascalientes, México). *Arqueología Iberoamericana*, 46, 3-10. <https://www.laiesken.net/arqueologia/pdf/2020/AI4601.pdf>
- García, R., Morales, J., Cervantes, M., Goguitchaichvili, A., Pelz, A., Cejudo, R. y Bautista, F. (2021). Cerámica de El Ocote (Aguascalientes, México): sobre la relación entre la estimación de la arqueointensidad geomagnética y el color. *Arqueología Iberoamericana*, 47, 115-127. <https://www.laiesken.net/arqueologia/pdf/2021/AI4712.pdf>
- Gómez, L. y De la Torre, R. (1996). Figurillas "Cerro de García" de la Cuenca de Sayula, Jalisco. *Estudios del Hombre*, 3, 127-150.
- González, R. (2020). Los malacates y las mujeres en Tlayacapan durante la época Tolteca. *Suplemento Cultural El Tlacuache*, No. 925, <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache/issue/view/issue%201530/issue%201530>
- Heredia, V. y Englehardt, J. (2015). Simbolismo panmesoamericano en la iconografía cerámica de la tradición Teuchitlán. *Trace*, 68, 9-34. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018562862015000200009
- Jiménez, J. (2014). *El Ocote, Aguascalientes: Informe preliminar de cerámica*. México: INAH.
- Nicolás, M. y Pérez, M. (2004). *Proyecto de investigación Zona de Santiago, municipio de Pabellón de Arteaga, Aguascalientes. Informe de*

- prospección arqueológica, poligonal de protección, mapeo, diagnóstico y propuesta para la temporada 2005.* México: INAH.
- Notimex. (2012, enero 18). *Descubren horno zapoteca prehispánico en Atzompa.* El Economista de <https://www.economista.com.mx/arteseideas/Descubren-horno-zapoteca-prehispanico-en-Atzompa-20120118-0116.html>
- Pelz, A. y Jiménez, J. (2005). *Sitio arqueológico El Ocote, municipio de Aguascalientes, Aguascalientes. Informes técnicos años 2000-2005.* México: INAH.
- Pelz, A. y Jiménez, J. (2013). *Investigación arqueológica El Ocote, Aguascalientes. Informe técnico parcial temporada 2012.* México: INAH.
- Pérez, E. (2007). *La región del río Verde Grande y el sitio arqueológico de Buena Vista. Una aproximación a la dinámica de interacción interregional del sureste de Zacatecas durante el Epiclásico* [Tesis]. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Porcayo, A. (2001). *Gasoducto del Bajío. Informe final.* México: INAH.
- Puch, E. (2014). *Análisis cerámico e interacción cultural en el sitio cerro Santiago, Aguascalientes durante el Epiclásico* [Tesis]. UNAM.
- Ramos, Y. (2005). La producción alfarera en Tlaxcala en la época actual. En Merino, L. y García, A. (Coords.), *La producción alfarera en el México antiguo*, I, 143-175. México: INAH.
- Robles, F. (1990). *La secuencia cerámica de la región de Cobá, Quintana Roo, México.* México: INAH.
- Rodríguez, N. (2009). *El conjunto iconográfico Águila-Rombo-Serpiente en Chalchihuites, Zacatecas. Un acercamiento a través de la analogía wixarika (huichola)* [Tesis]. ENAH.
- Schulze, N. y Pérez, G. (2012). *Proyecto Arqueológico la Montesita (PALM) Aguascalientes. Primer informe técnico parcial.* México: INAH.
- Schulze, N. y Pérez, G. (2014). *Proyecto Arqueológico La Montesita (PALM) Aguascalientes. Segundo informe técnico parcial 2013.* México: INAH.
- Schulze, N. y Pérez, G. (2021). La Montesita, Aguascalientes. *Arqueología Mexicana*, 167, 42-47.
- Solar, L. y Padilla A. (2013). Cerámicas diagnósticas del sur de Zacatecas durante el periodo de apogeo regional, con énfasis en el valle de Tlaltenango y cañón de Juchipila. En Pomédio, C., Pereira, G. y Fernández, E. (eds.), *Tradiciones cerámicas del Epiclásico en el bajío y regiones aledañas. Cronología e interacción*, 189-202. Paris, BAR International Series 2519.

- Torres, T. y Gutiérrez, C. (2018). *Proyecto prospección y rescate arqueológico arroyo Los Cobos, Aguascalientes*. Informe técnico. México: INAH.
- Valencia, D. (1992). Arqueología de Aguascalientes. *Arqueología*, 39, 12-23.
- Valencia, D. (1994). *Informe técnico final de proyecto: Identificación, Catalogación y conservación de Sitios con pintura rupestre en el estado de Aguascalientes*. México: INAH.
- Weigand, P. y García, C. (2001). Producción cerámica en San Marcos, Jalisco. En Williams, E. y Weigand, P. (eds.), *Estudios cerámicos en el occidente y norte de México* (311-342). México: COLMICH-IMC.